



**NO TENS
NI P** IDEA
D'ON T'HAS
FICAT**

EXCLUSIVA

BOMBAZO HISTÓRICO

UN DIA DE PARTIT

24 d'Abril del 2025
"Sant" Jordi

*“Un dia de partit...va entrar un desubicat.
Al centre de l'estadi... i el joc ens va parar.
Després ens insultava... el paio tot burxat.
Si torna per la casa... ta'mef-fora que mai.”*

“Melel, Animeleeeeeel” (x4)

Transcurridas horas (*setmanes i mesos*) tras el suceso, me atrevo a plasmar los hechos ocurridos durante este, ya memorable, viernes 30 de agosto de 2024, a Brilsius:

ACTO I. EL ORIGEN

Los acontecimientos se enmarcan en una calurosa tarde de verano, donde un grupo de amigos se reunieron, como en una tarde cualquiera, para disfrutar del deporte madre. La convocatoria estaba establecida a las 18.15 hora zulú. ¿El lugar? El campo más mítico de toda la aldea, un bastión que ya roza el estatus de legendario: **El Coliseo de Cab2**.

Para que os hagáis una idea, este **Templo** lleva más de dos décadas viendo como sus fieles practicantes crecen entre quemaduras y esguinces, entre goles y caños, y entre vaciles y risas. Como apóstoles estableciendo las bases de una religión, sus adeptos han ido forjando una comunidad con un código ético no-escrito que todos respetan, un modo de juego muy particular y unas referencias únicas (“*que segueixi*”, “*era palo*”, “*llevas cola*” o “*va amb la grua*”, entre otras).

Estos devotos han conseguido crear una comunidad que traspasa fronteras raciales y generacionales, aglutinando desde ancianos a tullidos, desde desdentados a imberbes y desde locales a forasteros.

Los primeros escritos, que datan de tiempos remotos, ya describen a un tal “**Shemro**” como uno de los Merodeadores Iniciales. Se rumorea que si algún jugador acude al centro del campo de noche, con vendajes y dice 3 veces **Shemro**, se lesiona automáticamente la rodilla derecha de forma irreversible. Ésta, entre otras muchas fábulas, convierten a esta **Arena** en un lugar de culto para nosotros, sus peregrinos: **Los Hermanos del Esférico**.

Tras este inciso tan necesario, retomemos lo sucedido.

A merced de un sol abrasador, el cuero comenzaba a rodar por el indestructible cemento del **Panteón**, ya agrietado de las incontables pachangas vespertinas celebradas en él. Filigranas fallidas, comentarios inoportunos, caídas ridículas y aplausos irónicos eran los protagonistas de esta, por ahora, nada extraordinaria jornada de fin de verano. Hasta aquí, nada original.

Durante este primer acto, cabe destacar un pequeño incidente protagonizado por la incombustible gacela, **ARZ Jr.**, y el – ya casi senil – **Shemro**. Un disparo a bocajarro del **Muñeca Rota**, que recién recuperado de su lesión nos deleitaba con su primera presencia, propició una *capsulitis* en el longevo arquero, que no cedió ante el dolor y se mantuvo firme bajo palos.

El encuentro transcurría con absoluta normalidad: el sudor brotaba de los poros de los jugadores y empañaba su visión, lo que provocaba un aumento preocupante de falta de precisión al juego.

La deshidratación empezaba a hacer mella y los jugadores iban disminuyendo su nivel de carburación, los controles del redondo se volvían erráticos y los pisotones tardíos comenzaban a tomar protagonismo. El combustible se iba agotando y, sin saberlo, se acercaba El Momento.

ACTO II. EL MOTIVO

Pocos minutos antes de El Momento, sucedió algo determinante.

Mientras las piernas de los jugadores eran fuertemente castigadas en cada impacto con el pavimento, alguien ajeno a **La Pachanguta** captó la atención de uno de los **Hermanos del Balón**, concretamente, de **Joi Di Platino**.

Al interpelado se le preguntó hasta qué hora se haría uso del **Briluten Arena** y él, exhausto y sin los pensamientos ordenados, contestó que clausuraríamos el evento deportivo hacia las 20.00h (a partir de ahora, "La Hora Crítica"), dejando a libre disposición **El Estadio**. Nada más lejos de la realidad: la intención era continuar hasta sudar jabón.

El esférico seguía en juego y el color de los rostros de los jugadores, fruto de la prolongada vasodilatación, empezaba a adquirir una coloración roja intensa. Aun así, la intensidad se mantenía estable y, cada tanto, alguno de los pupilos era vitoreado por los demás tras alguna humillación futbolística y/o verbal (más probable) al contrincante. El pan de cada día. Todos sabemos a qué atenernos cuando nos apuntamos a la lista de convocados.

Se acerca la hora. El Momento es inminente. Ya mismo. Aquí y ahora: EXCLUSIVA.

Una Figura con un aura desmedida de grandeza se acercaba de forma muy poco silenciosa a la banda del **Santuario**. Una reja con hierro extraído del Neolítico separaba a ese Individuo de las **Tribunas del Estadio**. Gracias a Dios, estábamos a salvo fuera de su alcance físico. Con una vocalización comparable a uno de esos homínidos del Neolítico que extrajeron el hierro de la reja que nos separaba, lanzó un mensaje gutural de alerta y desafío a los jugadores que disputaban el encuentro futbolístico.

Muy erróneamente, los jugadores respondieron de forma civilizada a ese reclamo, ya que (como veréis más adelante) deberían haber ignorado esa verborrea irracional. El Sujeto en cuestión, de una forma "muy pacífica y con solemne educación", apeló a nuestra consideración con el motivo de ceder, DE INMEDIATO, el uso de **La Arena** a uno de sus retoños que celebraba una fiesta infantil con su (aún) inocente camaradería.

Tras nuestra respuesta argumentando que les cederíamos ese uso en unos 15 minutos (y no de forma inmediata como él imponía), el Susodicho decidió recurrir a una serie de reivindicaciones de cuestionable sentido. Tras un breve intercambio, el Elemento pareció darse por vencido, no sin antes volver a incurrir en el hecho de que "sus niños" (figura paternal modélica que nadie nunca pidió) se quedarían sin luz para jugar, fastidiándoles la tarde, el día cumpleaños y, probablemente, lo que les quedaba de infancia. De apellido crueldad.

Cuando ya saboreábamos la reanudación del evento, algo pasó. Nuestro más contundente jugador, conocido por algunos como **Ruzzio** "El Ejemplo", con toda la máxima educación y bondad que su corazón posee, profirió un "*Adeu, bona tarda!*" a modo de cordial despedida. Jamás una expresión tan diplomática había desencadenado un conflicto del calibre que comprenderéis en los siguientes actos. En ese momento, algo cortocircuitó en el ya dañado^[1] sistema de reflexión y autocontrol de ese Sapiens.

Como podréis comprender, esta frase ahora mismo se encuentra en el más alto pedestal de barras/hechos nunca enunciados. Las futuras generaciones vanagloriaran este mantra, convertido en dogma para los futuros adoctrinados. Aún no somos consciente del peso de su significado.

Un emblema de por vida.

Gràcies per tant.

^[1]Nota: Es comenta que... ja saps.

ACTO III. EL EJEMPLO

Ja som aquí, ja hem arribat. Os presento a La Hora Crítica, 20.08h UTC +2.

Este hito corresponde al momento en el que el exaltado y enajenado Homínido se dirige a paso rápido y de forma airada a las escaleras que comunican con la **Sagrada Catedral**. Su desorbitada y poco justificada ira no le permitió calcular distancias con uno de los peldaños, provocándole tropezar y gesticular de forma bochornosa. Por unos instantes, ese escalón fue su mayor enemigo. Cuando retomó la escasa consciencia de la que disponía, entró en **El Santo Coliseo** y se acercó al centro del **Bastión** vociferando unos sonidos indescifrables. Las psicofonías grabadas nos permiten entender lo que nos quiso trasladar: *“Que foteu el camp ja. Que porteu tota la p*** tarda jugant. Que cada dia igual. Que ara juguen els Meus Nens. Que aquí no juga ni Déu pels meus ous”*.

Mientras nombraba al Señor, el muy hereje pisoteaba el Nombre y Escudo de **Nuestro Templo**. Como comprobaréis en los últimos actos, el gesto le salió caro a este intento de profeta. Se fue a predicar a tierra de infieles y volvió Al-Ándalus. La Inquisición Fallida, resumen los titulares.

Tras haber mancillado **Nom i Escut**, comprendimos que lo que era un aparente berrinche en aras de demostrar una dominancia inexistente, un papel mal interpretado y un ego completamente desubicado, resultó ser algo de mayor dimensión. El Pretencioso empezó a elevar aún más el tono y a añadir más agresividad a sus gruñidos. **Shemro**, como todo veterano patriarca haría, intentó dialogar con él para calmar las aguas. Ni su prosa, ni su cabello plateado, ni su barba blanquecina pudieron transmitir la serenidad que necesitaba el Fenómeno. Su respuesta fue un claro indicio de lo que acabaría ocurriendo: se encaró con el ya prácticamente obsoleto **Shemro**, violando de forma abrupta su espacio personal y regalando a nuestros oídos una serie de faltadas de respeto gratuitas y difamaciones incongruentes. Ante esto, los **Hermanos del Redondo** subieron el nivel de alerta y se acercaron al Alterado. Cual contrataque de Madrid (pero versión AliExpress sin marcar gol), el Desubiqueus fue encarándose y amenazando a cualquiera que se le acercara a menos de un perímetro de 200 metros.

En ese momento, el Perturbado se encaró con uno de los **Hermanos del Cuero**, antaño conocido como **“Urbanita”**, ya que es oriundo de la contaminada y desolada metrópolis cercana y, que a partir de ahora, será denominado como **“El Clecas”** (*aviat s’entendrà*).

Mientras **El Clecas** intentaba mediar palabra con el Pataletas, su mano sostenía un cigarro apagado para demostrar a su camada (*“Meus Nens”*) que la paternidad, el deporte y los malos hábitos son algo compatible. Un tipo ejemplar, sin duda. Según formulaba palabras, un terrible hedor ácido y putrefacto a una mezcla carcinogénica de cerveza y tabaco emanaba de su hocico.

Allí se evidenció que sus palabras no eran lo único que apestaba. No se podría decir si ese tufo era transitorio y estaba aumentado por el evidente consumo de esas sustancias o, realmente, uno debería sentirse mal por sus allegados, al tener que soportar semejante fetidez constante.

Como fuere, tras la suerte de que los ropajes no se disolviesen ante la corrosiva acción de ese vapor oral tóxico, el Individuo seguía desafiando a todo lo que se movía. De nuevo, le llegaba el turno a **Ruzzio** *“El fullback”*. Cuando el Exalteus le pedía explicaciones por ese, ya legendario *“Adeu, bona tarda!”*, Ruzzio se excusó con calma y exhibió una postura corporal relajada. Frente a esto, el Encabritado decidió seguir en sus pezuñas y, cual montesa, encararse otra vez con el nuevo interlocutor. **Ruzzio**, en son de paz, decidió crear espacio ante ambos y lanzar una frase evasiva para evitar daños mayores. El Autodesignado Evangelista nunca podrá imaginar la suerte que tuvo al toparse con la misericordia y compasión de **Ruzzio**, quién podría haberle enviado al mundo de las reflexiones de un solo testarazo. De cena, puré de *toyo*.

A todo esto, **El Clecas** rogaba a los jugadores que ignorasen al Perturbeus, mientras con el balón a resguardo, instaba a **Ruzzio** a retomar el encuentro futbolístico y dejar de perder el tiempo.

ACTO IV. LA JUSTÍCIA

Por unos breves instantes, parecía que las aguas del agitado río volvían a su cauce, haciéndole justicia a su curso original. Ilusos de ellos, estaban muy cerca de presenciar un desbordamiento digno de una DANA.

Tras persuadir a los atletas para retomar **La Pachanguta** y obviar al Inoportuno, todo empezó a tomar una tonalidad oscura. El Indeseable, volvió de nuevo a la carga y se fue por enésima vez a encararse con el arcaico de pelaje albino, **Shemro**. Esta vez, ya sobrepasó por demasiado los límites del respeto, no solo a una figura de largo recorrido y reconocido prestigio entre **Los Hermanos del Esférico**, sino el del respeto básico que toda persona merece. Tras un insulto digno de programa televisivo de muy bajo nivel y un empujón frontal que hizo retroceder hacia delante a los más de 100 kilos que constituye **Shemro**, El **Clecas** no pudo contenerse y se dirigió hacia El Fantoche, esta vez, con inexistente son de paz.

Tras vencer a los más profundos miedos de volver a estar expuesto a su fetidez bucal y aproximar al Alborotado, hubo un breve intercambio de palabras poco amables. La última retumbó por todo nel **Palco del Pabellón**: "*Anem fora, va*". Tu sí que *taf·fora*, pensaron todos.

El **Clecas** aceptó la propuesta y dándole la espalda, subió por los escalones que antes habían puesto en jaque al Energúmeno. El hecho de darle la espalda tenía implícito un objetivo: medir su cobardía. Como era de esperar, mientras El **Clecas** lideraba el camino a la puerta que daba al exterior, el Tolil aprovechó la ocasión para atacarlo por detrás, regalando una buena cleca con descuento de agarrón del cuello, al ahora comprensiblemente denominado, El **Clecas**. Mientras le cogía el cuello por detrás, le dedicaba un par de amenazas con la intención de que desestimase la convicción de llegar al exterior y encontrarse con un desafortunado desenlace. El **Clecas**, se sacó la mano de encima y siguió su camino sin darle mayor importancia a ese miserable movimiento. Al ganar un par de pasos de ventaja respecto al Cobarde, éste repitió la secuencia y propinó, ya con más fuerza, una segunda colleja al **Nucas**, seguido de un nuevo intento de agarrón del cuello, del cual pudo zafarse sin complicación alguna.

La puerta cada vez estaba más cerca y la temperatura del conflicto estaba llegando a baremos inusitados. Cuando El **Nucas** accionó el mango de la puerta y uno de sus pies traspasó los confines del interior, El Piltrafas fue a por su tercer asalto por la espalda y suministró una copia impresa de su mano en las vértebras de El **Cervicales**, la cual decidió acompañar con otro agarrón del cuello pero añadiéndole intención de envío al pavimento.

El **Clecas**, consiguió escapar de ese fallido intento de sumisión, dejando al Acomplejado, en una posición vulnerable, a medias entre una postura erguida y una postura agachada. Como el eslabón perdido.

Los relatos no son claros en este preciso instante, ya que todo sucedió muy rápido. Los altos niveles de secreción adrenalínica en el torrente sanguíneo, convierten a los siguientes acontecimientos en un enjambre difuso de sucesos.

La condición del narrador no omnipresente impidió ver lo que se venía encima. Los camaradas, los congéneres, los **Hermanos del Esférico** seguían la pista del **Clecas** y el Agresiones desde cerca, para intervenir en el momento que fuese necesario. Y así fue. Vaya si fue. *Agraïments a Seus Panas*.

Volviendo al relato, el Residuo acababa de agredir por tercera vez por la espalda al Clecas y la última ya presagiaba el comienzo de un encuentro físico de mayores consecuencias. Sin embargo, dos *rials* entraban en acción en ese preciso instante: **El Mocho** y **Su Oscurito (Nardo y N de Oro)**, respectivamente). Un milisegundo después de que el **Nucas** huyese del intento de sumisión, **El Mocho**, con su diestra de calidad, lanzó un puncherote destino hígado digno de profesional de futsal. En ese mismo momento, **N de Oro** proyectó un gancho de derechas, que el Carroñas no recibió en el objetivo planeado. De no ser así, aquí mismo terminaba la crónica.

ACTO V. LA FORTUNA

Tras el tercer ataque por la espalda por parte del Despojo hacia el **Clecas**, **Nardo** y **Su Oscurito** entraron en escena con la intención de zanjar esa interpretación abusiva y necesidad de protagonismo que ya se empezaban a hacer largas. Las plantas rumorean que de pequeño no le mostraron suficiente cariño. Ahora que ya pinta canas y escasea folículo, parece que tampoco.

En esos fugaces segundos de agresión física en el espacio que separaba la puerta del recinto y la puerta exterior, la muchedumbre se aglutinó entorno a los implicados. A base de algún empujón, la acción se trasladó por completo al exterior, sorprendiendo a dos merodeadores que charlaban tranquilamente sobre qué fue antes, si **Shemro** o el fútbol. La turba se los tragó.

El Deshecho, al haber recibido un par de recados que no esperaba, entró en modo avión: las pocas conexiones neuronales que le funcionaban dejaron de hacerlo y despegaron para ir a un lugar mejor (quizás a un vertido ilegal de una petroquímica en un río de Bangladesh). Gracias a esa gran decisión, digna de magno estrategia, se coronó como el más afortunado del lugar.

El Desbocado, mientras alegados suyos lo sujetaban “*porsiaca*” (perro-ladrador), porfiria todo tipo de insultos Al **Clecas** que, de nuevo, estaba en el meollo. El Enajenado seguía amenazando Al **Cogotes** que, esta vez ya sin darle la espalda (lección aprendida), se alejaba hacia atrás para ganar unos metros y evitar respirar sus exhalaciones humectadas.

“*Contra deu! Què voleu? Contra deu, gilipolles! Ara què? Eh? Ara què? Ara vols parlar? Ara vols parlar, mamona? Ara vols parlar?*” espetaba endemoniado el Fauces mientras “intentaba librarse” de las manos que lo contenían para abalanzarse sobre El **Clecas**. Ante este ímpetu del Bozales, El **Clecas** adoptó la chulería del agresor y le respondió con un desafiante “*Toca'm*”. No había ni acabado la frase que **El Mocho** ya estaba clarificando que “*Aviso que si et toca, li caurà una*”. Por suerte, una conexión neuronal le hizo contacto a tierra y decidió no tocar. En el otro supuesto, existe una probabilidad inexistente de que el Gruñidos hubiera tenido un final feliz.

Mientras El **Clecas** pedía a sus **Hermanos del Balón** que se fueran hacia dentro para él quedarse a solas con el Desequilibrado e intentar rebajar la tensión, ellos le hacían caso omiso. El Exaltado, menos tranquilo que nunca, aprovechaba cualquier oportunidad para amenazar a quién se interponía entre él y él. “*I tu no tens ni puta idea d'on t'has ficat. I tu no tens ni puta idea d'on t'has ficat. No teniu ni puta idea on us heu ficat. Ni puta idea*” les gritaba a **N de Oro** y **El Mocho**.

“*T'ho has buscat tu*”, se oía de fondo proveniente de una voz amiga. Seguido de este comentario, el Histérico se puso modo leyenda y empezó a perseguir a **El Mocho** (delante de ancianos, adultos, jóvenes, niños y por nacer) mientras le rebuznaba: “*Vine'm a pegar. Vine'm a pegar ara. Vine'm a pegar ara. Vina. Vine'm a pegar ara. Per darrere si, eh? Per darrere si, eh? Que ets una maricon. Vina ara. Vina ara. Cara a cara, gilipolles. Vina. I l'altre. Maricon, vine ara. Vina. Vina. Vina a la cara. Vina a pegar-me a la cara. Vina a pegar-me a la cara. Vina a la cara a pegar-me. No tens ni puta idea d'on t'has ficat. No tens ni puta idea. No tens ni puta idea d'on t'has ficat. Ni puta idea d'on t'has ficat, fes-me cas. Ni puta idea.*” Con o sin idea, tampoco le íbamos a hacer caso.

Después de escupir todo el repertorio y de esa decrepita escena, empezaba a dar mucha lástima. No es que antes no hubiera sido así, pero tras ese discurso tan bien hilado, tras esa retórica de alta complejidad semántica y esa capacidad para verbalizar conceptos tan implacable: dio Alta Pena. Hasta Los Suyos comenzaban a dudar de si seguir dándole la razón que nunca tuvo. Para que os hagáis una idea, fue un jovenzuelo de mayoría de edad recién alcanzada quién tuvo que agarrarlo para “contenerlo”. No hay más loco que el que se cree invencible.

Concluido ese chorreo y de que Los Suyos, su alrededor, calmase al Desquiciado, la masa volvió de nuevo al interior. Los **Hermanos del Redondo** tenían intención de retomar el encuentro, pero por lo visto aún quedaba gasolina para un asalto más. Aquí entran en juego “las Cotorras”.

ACTO V. EL DESENLACE

Las Cotorras son todas aquellas personas ajenas al conflicto que se posicionaron a favor del Conturbado, sin haber presenciado el ridículo y la desubicación que había estado protagonizando durante los minutos anteriores. Las Cotorras se dedicaban a repetir las cuatro frases que oían en su nido para rebatir los argumentos que presentaban **Los Hermanos del Esférico**. Estas cotorras estaban deseando ansiosamente recibir un poco de atención del espectáculo, igual al deseo de una paloma tullida de que le den una miga de pan. Desde tonterías a mentiras superlativas era lo que las Cotorras enunciaban en, lo que pretendían que fuese, su momento. Algunas de las Cotorras tenían demasiadas arrugas en el rostro como para tener que ir buscando esa relevancia. Otras eran tan párvulas que aun ni siquiera sabían lo qué era volar.

En un instante determinado, se corrió la voz de que uno de **Los Hermanos del Cuero** había filmado todo lo sucedido, dejando patente la desproporcionada actuación del Insensato. Ahí cundió el pánico. Ante el temor a las consecuencias que ese vídeo le pudiesen traer, el Zumbeus la volvía a tomar con El **Clecas** y se dedicó a aclararle que cómo pillase al que había filmado todo, la había cagado. Hasta cuatro veces le increpó eso Al **Cervicales**, que ya no sabía qué más hacer para esquivar al Piñatas: incluso lo buscaba hasta cuando la amenaza no iba ni para él.

Tras amenazar a la persona equivocada, el Chiflas cambió súbitamente el tono con el **Clecas**. Le pidió fugaces disculpas mientras le clarificaba que con él no tenía problemas, pero con **N de Oro** y con **El Mocho**, sí. La incredulidad del Nucas no dejaba de incrementar: hacía 5 minutos que le acababa de atacar por la espalda (tres veces), se había acordado de sus muertos y de su padre y le estaba amenazando por un vídeo del cual era obvio desconocedor. Pero un segundo después, todo estaba bien. Ese cambio de rol tan repentino, como si el pasado no existiera, es inquietante.

Cuando el dos veces Polar ya terminó con **El Nucas**, se fue a por otro. A por más. Resistencia maratoniana aparentemente no mermada por el alquitrán crónicamente consumido. Irrefutable.

Tras lo que parecía un respiro; más humo. Tres Cotorras que apenas sobrepasaban la mayoría de edad se acercaron con aires crecidos Al **Clecas**, con el propósito de intimidarlo y descubrir la identidad de **El Cámaras**. *“Diga-li al teu amic que l’ha cagat”* sentenciaron. *“No és el meu amic”* contestó con ironía El **Cogotes**. *“Doncs diga-li que com l’agafem ja veurà”* amenazaron. *“Diga-li tu”* devolvió el Clecas con una mueca carente de expresión. Como su capacidad de procesamiento era limitada, sus mentes colapsaron tras tan evidente comentario. Intentaron ir de matones, se fueron sin causar moratones. Hasta ahí la interacción.

Después de un rato de discusiones entre los **Hermanos del Globo** y Enervado y Cotorras que no llegaban a ningún sitio, la tensión fue paulatinamente bajando hasta llegar el momento de disolución. Ahí cada uno de los afectados y participantes tomó su propio camino y abandonó el lugar que por poco se convierte en un ring de combate. ¿El resultado? Nadie acabó jugando, ni *“Meus Nens”* ni los **Hermanos del Cuero**. ¿Veredicto? Un maestro de la estrategia. Claro ganador.

Cuando todo hubo terminado, El **Cervicales**, se dirigió hacia la piscina, con el propósito de mojarse, bajar la temperatura, respirar y relajarse. Curiosamente, el campo base del Irritado y Cotorras estaba establecido a escasos metros de dónde El **Clecas** se hallaba calmándose.

Pasaron los minutos. El sol caía. Bajaban las pulsaciones y llegaba la hora de marcharse. Para salir del lugar, el **Clecas** tenía que pasar por delante del Campo Irritas. Al pasar por el lugar, el **Clecas**, en un acto de honor y genuina cordialidad, se dirigió al Sarpullido C Cotorras, pidiéndoles sus más sinceras disculpas por la vergonzosa situación ocurrida (sobre todo, como un muy mal ejemplo para las criaturas y para toda la gente que no tenía que ser molestada por algo tan banal).

Sin embargo, El Burchas (cómo no) tuvo que añadir sus últimas palabras para clausurar la jornada: *“Que sàpigues que com vegi a aquells dos per aquí, els hi estamparé una ampolla de vidre al cap”*. Totalmente innecesario: gratuito y a destiempo. **Nardo** y **Su Oscurito** vetados de por vida. Bueno... què hi farem? Bajas colaterales asumibles (sabe mal x ellos...xd). En fin: *Melel*.

